

# EL "PAPITU" DE LA PRIMERA EPOCA: JUAN GRIS, NONELL, APA, NOGUES, EUGENI D'ORS, JUNOY, CARNER, PUJOLS...

J. M. CADENA



Un admirable dibujo de Juan Gris aparecido en el «Papitu» de la primera época, que hoy pertenece a nuestro director, Xavier Montsalvatge.

## EL «PAPITU» DE «APA». MODELO DE REVISTA SATIRICA

TRAS el nombre «Papitu», que por sí mismo dispone por lo menos a la sonrisa, se halla toda una amplia escuela de humor catalán. El semanario barcelonés que lo empleó como título es de los que tuvieron mayor duración dentro de nuestra prensa, y con los 1.450 números que llegó a contar — correspondientes a veintinueve años de continuada edición — se sitúa en longevidad detrás de «La Campana de Gracia», «L'Esquella de la Torratxa» y «En Patufet», las publicaciones de más dilatada existencia entre las escritas en lengua catalana. Verdad es que la parte más extensa de su vida la dedicó al cultivo del chiste salaz y de las ocurrencias del verde más intenso, pero su primer periodo, admirable por la calidad artística que le informa, salva a la revista del infierno del puritano olvido. Y aun por lo que respecta a sus prolongadas actividades como publicación alegre debe advertirse — aunque no sea ésta una cuestión a tratar ahora — que dentro

de una historia de la prensa galante y española, «Papitu» se distinguiría del común de revistas por el modo abierto, desenfadado y diríamos incluso que natural con que acogió en sus páginas las ocurrencias más pornográficas, sin los retorcimientos y malsana intención que solían informar a los semanarios del citado ramo en su tiempo. «Papitu» fue procaz y verde con naturalidad, a cara descubierta y a cuerpo limpio, sin frustraciones ni pensamientos turbios. En este sentido — dentro de las limitaciones del género — se le puede calificar como clásico, estado en el que, con lógicos altibajos, siempre se mantuvo y al que llegó precisamente por el excepcional equipo de dibujantes y escritores que lo lanzó al mundo de la prensa.

## MOMENTO CULMINANTE Y SUPERIORIDAD

Según afirmación de José Francés, en su conferencia «La caricatura española contemporánea» — pronunciada en 1915 en el Ateneo de Madrid —,

«Papitu», fundado por «Apa», ha sido un modelo de semanarios satíricos y marcó el momento culminante de la caricatura catalana contemporánea. Sebastià Gasch, por su parte, en el prólogo de un moderno libro, en el que se recoge una selección de dibujos publicados en «Papitu», señala el tono «superlativament europeu» de la revista, «que podem considerar com la millor que hem tingut a casa nostra». Ambas opiniones se complementan y son absolutamente ciertas. Como también lo es — según insinuó Francés en la ya citada disertación, en la que hizo cumplido elogio de los caricaturistas catalanes — que a principios del presente siglo era manifiesta la superioridad de las publicaciones humorísticas barcelonesas sobre las que se editaban en Madrid. Las causas son complejas y difíciles de explicar brevemente; sin embargo, es posible apuntar que el espíritu liberal y progresivo de la Cataluña de entonces, que estaba en una etapa de florecimiento y de afirmación de libertades en todos los órdenes, no fue ajeno a ello; y la diferencia resultó más acusada porque

en el centro predominaban las actitudes regresivas y reaccionarias.

## LAS CIRCUNSTANCIAS DE UN NACIMIENTO

«Papitu» nació a finales de 1908 — su primer número está fechado en 25 de noviembre de aquel año —, dentro de un periodo de notable agitación política y social. El terrorismo sobresaltaba, a golpe de bomba — con frecuente colocación de los artefactos en los urinarios públicos — y a fuerza de atentados, a los pacíficos e inmovilistas burgueses. La ejecución de Joan Rull y el que se organizara una policía especial, a las órdenes del inglés Arrow — aspecto éste que dio mucho juego en la prensa satírica de la época — no remedió nada; tendría que llegarse a los sucesos de la llamada «Semana Trágica» para que, con la fuerte e indiscriminada represión, se produjera una relativa y aparente tranquilidad. El Ayuntamiento de la ciudad — que en el aspecto urbanístico estaba en fase de iniciar las obras de la Vía Layeta-



ELS MALS CIRURGIANS

## JAMES ENSOR

Tu, avui, en la noemiat de <sup>ton</sup> H. Tir, a Ostende; — o a Nieuport, a l'estiu. quan devé Ostende sorollos y banal — arranyegues, p' unse Toriures, la forta Victoria, com una arris-tansada antiga.

Mes, prou els deus records, — y pot-ser anyorar un xich, — els dies de l'inspre, de la cocardera, de la terrible pinanesca batalla, quan, entre la gloria de les "boles greixoses, portant tres arris de jument, entrellessats y cigarrats", el teu art, — de rassa magnifica, net de Hieronimus Bosch, de Breughel el Vell y de Breughel d'Infern, nebot de Rembrandt, fill del concubus d'un burgès d'Hogarth ab una bruixa goyesca; y remys ab tota la clorolica parentela

contemporania — ton art sucós y trouculent, entrava en combat, al so dels corsos de les fanfarres, lluint sobre l'escrit aquesta divisa, en p'roglifich: "de caricature es el mes espiritual dels medis d'expressió grafica"

Ensor, Mestre, Princep: jo vull presentarte l'alegre colla d'aquets artistes arrisats meus que aqui, en un petit periodich catala, han fet article de fe de ton proglifich y, fervorosos per la Causa, s'apressen a entrar en lluita bravament.

Arribi son homenatge fins a tu, dins el teu Ostende, vora el mar, que, en aquets dies d'hivern, deu esser terriblement negre y rondinador.

Xerius

na — contribuyó, por su parte, a que las clases más conservadoras se agitaran, al poner en marcha un proyecto de escuelas de enseñanza mixta no confesionales. El cardenal Casañas — obispo de la diócesis, que había de fallecer aquel mismo año — publicó dos pastorales en contra. Hubo un mitin de protesta, organizado por la Junta Diocesana, y aunque el proyecto se aprobó, el alcalde — a la sazón don Domingo Sanllehi — suspendió la base quinta, que era la que originaba la protesta, lo que le ocasionó un voto de censura del Consistorio.

Durante 1908 las garantías constitucionales habían estado suspendidas en Barcelona y Gerona, desde enero a junio, y si bien cuando apareció «Papitu» ya volvían a regir, se mantenía vigente la llamada «Ley de Jurisdicciones», que representaba una fuerte cortapisa para la libertad de prensa. «Papitu» — aunque fuera coincidencia — apareció precisamente en el día en que se cumplía el tercer aniversario del asalto, por militares, a las redacciones de «Cu-Cut!» y «La Veu de Catalunya», hechos que condujeron a la promulgación de la citada ley, cuya derogación se había perdido, sin éxito, en el Congreso, por parte de los diputados de la «Solidaritat», unión política ya en fase de disolución. Además, en aquel mismo mes de noviembre en que nació el semanario se discutía en Madrid el proyecto de ley de Régimen Local y Provincial, en el que habría de basarse la «Mancomunitat de Catalunya». Es interesante consignar también que «Papitu» surgió en fecha muy próxima a unas elecciones parciales de diputados a Cortes, hecho del cual quizá quiso aprovecharse — la política hace vender periódicos, y más en aquellos tiempos — con unas consecuencias que ya detallaremos, pues tuvieron influencia decisiva en su orientación.

Como final de esta apresurada visión de los hechos que eran actualidad en 1908, año en que apareció «Papitu», y que considero como los más significativos para explicar su postura dentro de nuestra prensa, recordaré los títulos de los principales diarios y semanarios político-satíricos que entonces aparecían en Barcelona. En cuanto a diarios estaban, en catalán, «La Veu de Catalunya» y «El Poble Català», y en castellano «Diario de Barcelona», «El Correo Catalán», «La Publicidad», «El Diluvio», «La Vanguardia», «El Noticiero Universal» y «Las Noticias», citados por orden cronológico de fundación. Respecto a semanarios, los que tenían mayor audiencia entre los escritos en catalán eran «La Campana de Gracia», «L'Esquella de la Torratxa», «La Tomasa» y «Cu-Cut!».

### LA ORIENTACION DE «PAPITU»

Antes he utilizado el término «orientación» y quizás ello provocó dudas entre los lectores que no conocen los primeros tiempos de aquel semanario. ¡Tuvo «Papitu» — pueden preguntarse — ideología política y respondió a unos ideales estéticos determinados? Creo que debo responder afirmativamente. El semanario, que durante la mayor parte de su existencia cultivó el más picante de los hedonismos y sólo procuró complacer a sus lectores con textos y dibujos relativos al planeta del sexo, en sus primeros años practicó la sátira política más intencionada y el chiste de mayor calidad intelectual que hemos tenido nunca en publicaciones destinadas a un amplio público. Y ello obedeciendo a unos propósitos muy definidos de actuar de revulsivo en los campos político, social y artístico. Cumplía con ello el programa que se fijó en su primer número, dentro de un breve artículo de presentación, en el que decía que «"Papitu" té ideals encara que no ho semblin»; y los mismos se resumían en la afirmación de que «som creients de Catalunya,

però de vegades semblarem heretges». Intuía que «lo mateix recollirem les excomunicacions dels conservadors, que els menyspreus dels radicals» y señalaba que ello sería porque «la nostra sinceritat no tindrà preferències». Finalmente, hacía un programa de actuación: «Rialles, rialles frívols, però en el fons de "Papitu" es bellugarà una joventut creadora».

### FALLIDOS PROPOSITOS DE UNIDAD

El semanario nació con el propósito de reunir en sus páginas a los mejores humoristas y a los más prometedores dibujantes catalanes del tiempo, tanto pertenecieran a la derecha como a la izquierda en política, mientras sintieran afán de servicio a Cataluña. Pero las luchas electorales hicieron que fracasara esta idea nada más ponerse en práctica. Fue por una caricatura en la portada del número dos, en ella se representaba una oficina electoral con los interventores durmiendo de aburrimiento, ya que los ciudadanos no acudían a votar, lo cual contrastaba con el pie, extraído de un artículo de «La Veu de Catalunya», lleno de entusiasmo y fe en la victoria. El dibujo, aunque no iba firmado, era de Joan G. Junceda, uno de los principales colaboradores de «Cu-Cut!», semanario identificado con la «Lliga», pero la intención se interpretó, por parte de los regionalistas, como de apoyo a los candidatos del «Centre Nacionalista Republicà», nacido precisamente de la escisión de la izquierda de la «Lliga». Y como represalia se declaró la guerra a «Papitu», obligando no sólo a Junceda a dejar de dibujar en él, sino a que también interrumpieran su colaboración Eugeni d'Ors y Josep Carner, que formaban parte de la redacción fundacional del semanario. Respecto a Feliu Elias («Apa»), que era el director, se le cerraron las puertas del «Cu-Cut!», en el que desde hacía tiempo dibujaba habitualmente. Y en cuanto a otros colaboradores, como el humorista Ramon Raventós y el poeta Josep Maria López-Picó, fueron despedidos de «La Veu», en la que entonces trabajaban. «Papitu» divulgó estos hechos y, aun conservando su independencia, se convirtió en aliado del CNR y del partido «Unió Federal Nacionalista Republicana» (UFNR), que se constituyó después. El catalanismo de izquierdas era el que mejor les iba a la mayoría de los que hacían «Papitu» y en él se movieron con libertad, aprovechando las páginas del semanario para atacar a la «Lliga» y a sus hombres más representativos con una violencia extraordinaria. Después de lo ocurrido, tal actitud era comprensible, pero no podemos dejar de lamentar tanto derroche de ingenio y mala intención en caricaturas y textos como los que publicó, que causaron irritaciones y sofocos en su tiempo, y aún ahora producen dolor al pensar que procedían de un campo en el que debía haber existido unión y no tan perjudiciales antagonismos...

### OPOSICION A TODO

El republicanismo, a principios de siglo, comportaba ser anticlerical y estar al lado de los sectores obreros, apoyando sus incipientes reivindicaciones. Este programa lo cumplió «Papitu» con amplitud y generosidad. Además, como quienes hacían el semanario eran jóvenes y se consideraban libres de prejuicios, el tema erótico no se orillaba, sino que se insistía en él. Todo ello, combinado con lo político, daba una mezcla explosiva que provocaba las iras de los más. Las primeras denuncias y multas que tuvo que pagar «Papitu» fueron por inmoralidad, ya que por tal concepto la sociedad hipócrita a la que el semanario fustigaba podía perfectamente atacarle. «Papitu» iba contra el sistema general y éste le replicaba con sanciones económicas, por deslices accidentales, porque, por ejemplo, en un dibujo apareciera descubierto un seno de mujer.

Después, cuando renunció a la lucha y se dedicó al cultivo de toda clase de vegetales eróticos, su vida transcurrió casi sin complicaciones, y aunque en determinado momento — durante la Dictadura — la publicación fue suspendida, pudo continuar apareciendo normalmente con el nombre de «Papitu»...

### «APA», ALMA DEL SEMANARIO

En dos ocasiones he citado el nombre de «Apa» y ya es momento de detenerse en él, porque Feliu Elias i Bracons — «Apa» y «Joan Sacs», según sus pseudónimos más utilizados — fue el verdadero animador de «Papitu». El creó la revista con el dinero conseguido en el traspaso de una tienda que le había correspondido en herencia, y él fue quien supo reunir en sus páginas a la espléndida «joventut creadora» que las animó. Feliu Elias, pintor, profesor y crítico de arte, es por excelencia «Apa»: el mejor caricaturista político de la Cataluña contemporánea. Circunstancias diversas hicieron que a partir de 1939 su nombre fuera silenciado e incluso su muerte, ocurrida en 1948, pudo alcanzar escaso eco. Han transcurrido muchos años en los que sólo ha habido accidentales referencias a su labor y, en general, las generaciones actuales le desconocemos. Ahora, cuando parece que vuelve a prestarse atención a su obra, con la edición de un libro en el que se recoge una selección de las caricaturas que precisamente publicó en «Papitu», sería cuestión de que se analizara más ampliamente lo que significó «Apa» como artista y motor de iniciativas. Gran parte de la caricatura catalana contemporánea gira en torno a las revistas y publicaciones que él promovió y dirigió, y escribir sobre su vida sería contar un período histórico de gran importancia en nuestra prensa.

### CAUSAS DE UN TITULO

El proyecto del semanario surgió en una peña de café, famosa en aquel tiempo: la que mantenían en el «Catalunya» — situado en la Plaza de Cataluña, esquina Vergara — diversos artistas, escritores y periodistas. Y el nombre de «Papitu», con el que fue bautizado — según Agustí Piracés, quien perteneció a la redacción del semanario años después y llegó a ser su director-propietario — lo dio Joan Moles, que con el tiempo llegaría a ocupar los cargos de gobernador civil de Barcelona, alto comisario en Marruecos y ministro de la República. Parece ser que «Apa» y sus amigos no hallaban el título oportuno y Moles propuso:

—¿I per què no li posem com aquest: Papitu?

«Aquest» era el crítico musical Josep Maria Pascual, redactor de «La Publicidad» y máxima autoridad operística de su tiempo, a quien sus amigos llamaban familiarmente «Papitu», o «don Pasquale». La idea fue aceptada y por eso Joan Moles pudo decir, cuando durante la República recibió como gobernador civil de Barcelona la petición de que fuera suspendido «Papitu» por «massa verd»:

—¿I vosaltres voldríeu que jo matés aquest setmanari, que ve a ésser així com un fill espiritual meu?

### GRANDES COLABORADORES

Con el título decidido y los primeros originales encargados, «Apa» estableció los oportunos contactos con el impresor Horta y alquiló unos bajos en la calle de Pelayo, 38 — donde actualmente está el «Forn del Cigne» —, para redacción y administración del semanario. Este salió a la calle el ya citado 25 de noviembre de 1908 y en el primer número participaron, junto con «Apa», Ramon Casas, Pere Ynglada («Yda»), Josep Maria Junoy — entonces anticlerical —, Ismael Smith y Joan G. Junceda («Jafet»), entre los ilustradores, y Pompeu Gener, Eugeni

d'Ors, Josep Carner («El frívol gazeteller») y Francesc Pujols, entre los escritores. La colaboración de Ramon Casas sólo merece citarse por la fama del pintor, ya que tiene escaso mérito y ha de advertirse que después de otro dibujo, publicado en el número 3 del semanario, quedó definitivamente interrumpida. Respecto a Smith, tras el incidente de «Papitu» con la «Lliga», se pasó a «Cu-Cut!» para ocupar el sitio de «Apa», lo cual le fue recriminado duramente por la publicación que había contribuido a fundar, recordándole que con su acción abdicaba de sus afirmaciones sobre que «tota la nostra hipòcrita i corcada societat burgesa havia de passar nus i desenmascarada per les venjadors pàgines del nostre setmanari». Por lo que se refiere a Eugeni d'Ors, que en su «Glossari» de «La Veu» había saludado alborozadamente la aparición de «Papitu», por la ya relatada cuestión política sólo publicó dos artículos y aún hizo más: rompió públicamente con la revista desde su tribuna de «La Veu de Catalunya» con una declaración en la que entonaba el «mea culpa» en tonos grandilocuentes y que da la sensación de haber sido escrita sólo para congraciarse con líderes de su partido. En cambio, Josep Carner, aunque tuvo que remitir una carta a Feliu Elias para decir que «els deus no volen que jo escrigui en el vostre "Papitu"», continuó colaborando con pseudónimos diversos, entre los cuales creo que pueden contarse los de «Sever de la Cantónada», «Pia Miawska», «Brunus klof», «I. N. Monturiol» y «Papitu».

En el número dos ya se publicó una colaboración de Juan Gris, enviada desde París por el que luego sería una de las máximas figuras del cubismo y que entonces subsistía — con grandes apuros, por cierto — gracias a sus dibujos en revistas. Y en el número tres apareció por primera vez la firma «Lata», correspondiente al pintor Francesc Labarta. Y en semanas sucesivas se incorporaron Josep Aragay («Jacobs») e Isidre Nonell («Jesu») y «Noés», este último el colaborador que más nombre ha dado a la revista, la cual desde el primer momento alabó su talento de artista, y en 1911, con ocasión de su muerte, le dedicó casi un número completo.

La nómina de artistas que publicaron regularmente sus trabajos en la primera época de «Papitu» es impresionante. A los ya citados se tienen que sumar los nombres de Capuz, Canals, Gargallo, Colom («Adam»), Dargallo (entonces un estudiante de Medicina que realizaba unos originales dibujos firmados «Remigius»), Humbert, Pidelaserra (Pius), Mompou (quien firmaba con un signo de apariencia notarial), Isern, Borrás («Lotus»), Bonet («Bon») y el gran Xavier Nogués («Babel»). Precisamente respecto a Nogués se cuenta que «Apa» rechazó en principio sus dibujos e incluso le aconsejó que se dedicara a otras actividades. Si así fue, rectificó de inmediato y luego se constituyó en uno de los críticos que más destacaron la importancia de su arte y solicitó su colaboración en varias empresas periodísticas; entre ellas «Revista Nova», donde Nogués inició su serie de «La Catalunya pintoresca»...

Respecto a los colaboradores literarios es preciso señalar que los puntales de la redacción — con trabajos firmados con su nombre, con pseudónimo o anónimos — fueron Francesc Pujols («Arpol»), Ramon Raventós («Moni») y «Taine»), Rafael Moragas, el popular «Moragueta» y Salvador Vilaregut. Este último tenía a su cargo una sección de indiscreciones sobre los personajes de la alta sociedad y con la colaboración de una distinguida señorita, que le suministraba los temas, contaba amores, infidelidades y anécdotas de todo calibre sobre encopetados personajes. La audacia llegó incluso a narrar puntualmente, semana tras semana, los amores de un gobernador civil — a la sazón Portela Valladares — y sus idas y venidas bebiendo los vientos por una gentil damita con título, con la cual finalmente matrimonió.

Una página manuscrita de Eugeni d'Ors, «Xeni», en el homenaje que el gran dibujante belga James Ensor dedicó al «Papitu».

Lata  
909



Respecto a colaboradores más o menos asiduos, deben mencionarse los nombres de Jaume Bofill i Mates («Guerau de Liost» y «Jaume de F.»), Josep Maria López-Picó («Papitu Picarol»), Josep Amich («Amichatis»), Prudenci Bertrana («Robert Mestoll»), Diego Ruiz, Jaume Brosa, Mírius Aguilar, Alexandre Soler i Rovirosa («Jandro Soler»), Camps Margarit, No-gueras Oller, Vives Pastor y Diego Ruiz, entre otros.

### IMPORTANCIA DE LOS DIBUJANTES

En realidad la importancia de «Papitu» reside en el selecto y a la vez amplio grupo de dibujantes que consiguió reunir «Apa». Este lo diría como «Joan Sacs» en el «Quadern Blau» dedicado a Nogués, al señalar: «La col·laboració d'en Nogués, àlies "Babel", fou particularment preciosa: bé podriem dir que aquell setmanari valia aleshores pels dibuixos d'ell, d'en Nonell i de l'Humbert». El exigente crítico resulta demasiado restrictivo, ya que la lista es más amplia y comprende a la mayoría de dibujantes que ya hemos citado y que, con escasas variaciones, formaron el grupo de «Les Arts i els Artistes», que tanta influencia tiene dentro de nuestra pintura. Y es curioso que la mayoría de ellos firmaran con pseudónimos bíblicos en una publicación como «Papitu», que es — como agudamente señaló María Lluïsa Borrás — «la más osada, inteligente y anticlerical revista de uno de los más osados, anticlericales episodios de nuestro periodismo». Ello representa una prueba más de lo agudo de su humor.

### INTERES DEL TEXTO

Sin embargo, no se debe menospreciar el texto. En las amarillentas páginas de la primera época de «Papitu» — una época que comprende desde la fundación hasta octubre de 1911, en que se inicia una veloz carrera hacia lo exclusivamente «verde» con una declaración de principios (o de falta de ellos) titulada «La caída de la fulla» — se encuentran muy estimables muestras de un nuevo y vivo humor, del que es máximo cultivador el hoy tan injustamente olvidado Ramon Raventós, quien escribió unos deliciosos cuentos. Junto a ello las sátiras, las burlas y los comentarios irónicos sobre personas, entidades y estamentos de los que «Papitu» está repleto, aunque ahora se resientan del tiempo transcurrido y resulten excesivamente injustos, son ejemplo — mal ejemplo, para los que puedan resultar perjudicados — de exigencia respecto a los que ocupan puestos públicos y tienen relieve social...

### «PAPITU», ABIERTO AL PROGRESO

Las iniciativas de «Papitu» también deben recordarse como una positiva aportación — burla burlando — a la apertura de «horizontes culturales», que a principios de siglo — la historia siempre se repite — eran muy limitados. El semanario se declaró wagneriano, con ocasión de un ciclo de óperas de Wagner en el Liceo; expresó su entusiasmo por la «Salomé», de Oscar Wilde, interpretada por Margarida Xirgu y Enric Borrás, y que, finalmente, fue prohibida por «inmoral»; dio a conocer a los principales humoristas extranjeros y rindió homenaje a la memoria de dibujantes catalanes tan notables como Padró y Pellicer; exaltó al entonces joven Bagaria como gran caricaturista y organizó un baile de máscaras, al que habían de acudir todas las cupletistas y artistas frívolas de la época, el cual fracasó por culpa de las clases conservadoras, que promovieron una fuerte campaña en contra. Esta última iniciativa quizá no se considere ahora como muy útil para

abrir «horizontes culturales», pero en los tiempos del primer «Papitu» sólo a personas partidarias de un real progreso se les podía ocurrir organizar, sin ocultarlo, un baile al que acudieran señoritas que se exhibían con poca ropa en los escenarios y que por ello se las consideraba como «pecadoras públicas»...

### CAMBIO DE RUMBO

«Papitu» no temía a nadie y se enfrentó con la mayoría de gentes de su época. En el terreno periodístico su gran adversario fue «Cu-Cut!», de cuya muerte — en realidad suicidio por conveniencias políticas de la «Lliga» — fue complacido espectador. Y, respecto a la Administración, su gran enemigo fue la censura, con la que luchaba continuamente y que al final le venció. En septiembre de 1911, dos números — 147 y 148 — aparecieron con las portadas en blanco y con la indicación de «Dibuix retirat per la Censura». Es presumible que se debieran a «Apa», que números antes había atacado violentamente a la «Lliga» y a la sociedad burguesa. El caso es que la censura obró como estímulo para que se declarara la crisis de orientación que desde hacía un tiempo estaba latente en el semanario. «Papitu» tiraba unos treinta mil ejemplares y tenía cierta popularidad — era revista obligada en la mayoría de barberías, ya que la clientela lo reclamaba —, pero pese a ello se tambaleaba económicamente. «Apa» había agotado sus recursos financieros hacia tiempo y, aunque continuaba como director, la publicación estaba subvencionada por Oriol Martorell, y el impresor, Joaquim Horta, tenía cierta preponderancia, ya que no se le pagaba puntualmente. Se atribuyó a la agresividad de «Apa» las responsabilidades de las difíciles relaciones con la censura y el director tuvo que cesar, pasando la propiedad al impresor. Este fue quien alentó la tendencia de «Papitu» hacia lo pornográfico. Se encomendó la dirección a Francesc Pujols, quien escribió, en el ya citado editorial titulado «La caída de la fulla»: «Per lo que respecta al ram verd, que tant lluc ha pres en els ben regats horts d'aquesta casa, no cal dir sinó que serà aumentat». Y añadió: «Si ahir ("Papitu") era un periòdic de flamarada i brandava en una mà l'espasa de la justícia i en l'altra la bandera de la llibertat d'impremta, avui comença a saber i entendre que no hi ha camí més planer que el que brolla dels llavis dels vells que aconsellen lo millor que saben». En pocas palabras: desde entonces renunció a sus ideales e intensificó el cultivo de todo lo verde para que nivelaran los gastos u obtuvieran ingresos Horta, Martorell, Illescas y Piracés, que fueron sus sucesivos propietarios.

### FIN DEL PERIODO INNOVADOR

La marcha de Feliu Elias llevó consigo, al cabo de pocos números, el abandono de Nogués, Humbert y Aragay, que se sentían incómodos dentro de la publicación. Después se retiraron Dargallo y Colom; seguidamente lo hizo Pidelaserra y, finalmente, en los primeros tiempos de la guerra europea, lo hicieron Labarta — el último de los grandes dibujantes que quedaban en «Papitu» —, Pujols y Moragas. A partir de entonces la publicación perdió todo interés, aunque ganara en audiencia. Sólo muchos años después — durante la guerra civil —, en una breve etapa que comprende dieciocho números, vuelve a cobrar cierta altura, al hacerse cargo de la publicación el «Sindicat de Dibuixants Professionals»; pero el período fue demasiado breve, por causa de las difíciles circunstancias del momento, para que la publicación recuperara su primitiva importancia. El «Papitu» de verdad, el «Papitu» innovador, fue el de la primera época, el que creó «Apa» y se editó desde 1908 a 1911.

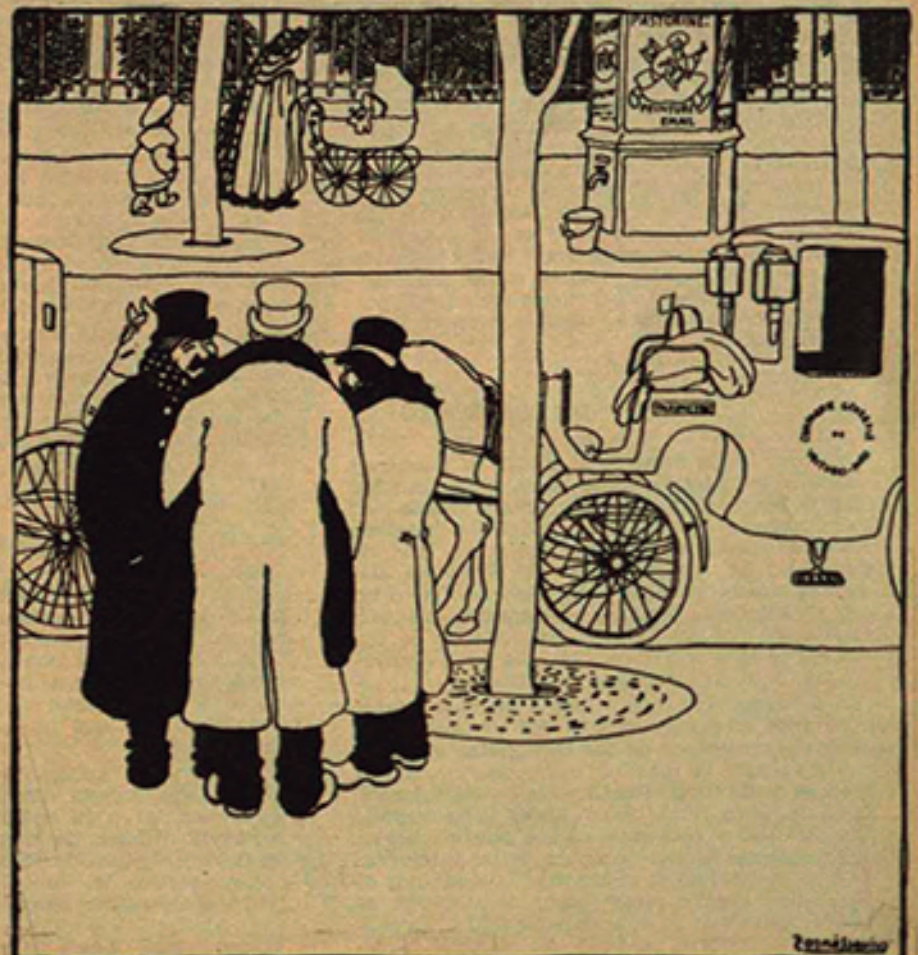


Josep M. Junoy, que durante tantos años colaboró en nuestras páginas, fue un refinado e incisivo ilustrador del «Papitu».

«Noé», seudónimo de Isidre Nonell, fue uno de los grandes ilustradores de la revista que dirige «Apa».



Torró-Esquius dibujaba desde París para nuestra gran revista satírica.



Un bellissimo dibujo de «Loto», Francesc Labarta, publicado en 1909.